

# PUEBLO en LUCHA

Órgano de discusión, análisis y difusión del PDPR-EPR-TDR

Año 1, nº 2

Enero de 2001.



priísta, prueba la complicidad de clase y contrainsurgente existente entre el viejo régimen político y los neoliberales panistas recién arribados al poder.

Este silencio ominoso reafirma un estado de cosas donde la injusticia y la impunidad siguen reinando, al mismo tiempo que mantiene abiertas las heridas que han significado, para el pueblo, las represiones y masacres cometidas en su contra por más de 70 años.

Las masacres del 68 y del 71, la guerra sucia de los 60 y 70 su trágica secuela de más de 800 desaparecidos

*(Continúa en la página 3)*

*\* En este número iniciaremos la reproducción de los documentos programáticos y de línea aprobados por el Congreso.*

*\* B u z ó n revolucionario:*

*Carta del compañero Gonzalo.*

Editorial.

La falta de respuesta (no solo por incapacidad, sino también por principio) del gobierno foxista a las exigencias de justicia del pueblo mexicano y de sus organizaciones democráticas revolucionarias, frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos bajo el régimen

A partir de éste número incluiremos un artículo de carácter teórico sobre la teoría marxista (de diversos autores), con la finalidad de propiciar el estudio, análisis y discusión, entre la militancia del partido, de los fundamentos teóricos metodológicos que sustentan nuestros programa y principios. Esperamos que como producto de tal estudio, análisis y discusión nos hagan llegar artículos para éste boletín

Publicación bimestral del  
**PDPR-EPR-TDR**

**Correo electrónico:**

Pdpr\_epr\_tdr@hotmail.com

**Pagina de I nternet:**

[http://www.geocities.com/PDPR\\_EPR\\_TDR](http://www.geocities.com/PDPR_EPR_TDR)

Editorial del Pueblo



OD-IZOC

NARCOTRÁFICO Y GLOBALIZACIÓN.	5
GLOBALIZACION CORPORATIVA Vs. GLOBALIZACION POPULAR	10
<b>Buzón revolucionario</b>	12
SOBRE LA MORAL REVOLUCIONARIA	16
Marx y los marxismos	18
Francisco Fernández Buey	
Ecos, ecos, ecos... del Congreso.	26
DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS Y DE LÍNEA POLÍTICA.	27

*(Viene de la página 1)*

políticos, el asesinato de más de 600 opositores al régimen priísta, así como las masacres de Aguas Blancas, el Charco, Acteal y el Bosque, por citar los hechos represivos más relevantes, son ejemplos claros de la lógica criminal con la que actúa la clase en el poder para preservar sus intereses.

Por ello, mientras la impunidad y la injusticia sigan prevaleciendo como política de estado, ninguna ley de amnistía, como la que promueven distintas fuerzas políticas en el ámbito estatal y federal, podrá finiquitar el conflicto armado existente en nuestro país.

Pues no se trata, tan sólo, de otorgar y recibir 'perdón y olvido' (eso significa la amnistía), sino de resolver las causas que dieron origen al conflicto armado.

Esto no quiere decir que los combatientes capturados por las fuerzas represivas no puedan acogerse a esa medida e insertarse legalmente en la vida política del país. En todo caso, una decisión como esa es estrictamente personal.

Pero, ni la ley de amnistía, ni la aprobación constitucional de los acuerdos de San Andrés, incluso, ni la probable incorporación del EZLN a la vida nacional como fuerza política

legal darán solución al conflicto armado interno, al menos en lo inmediato. Porque estas medidas sólo eliminan algunas de las causas que originaron la lucha armada revolucionaria en nuestro país, más no todas.

El reconocimiento formal de los derechos y la cultura de todos los pueblos indios, ciertamente, permitiría al EZLN -si esta organización decide constituirse en fuerza política legal- contribuir a fortalecer la lucha abierta del pueblo mexicano y ayudar a llenar el vacío que ha generado la crisis de la izquierda y la falta de una alternativa verdaderamente crítica, disruptiva y libertaria, lo cual significaría, para el EZLN, el finiquito de una etapa de su desarrollo como propuesta política y el comienzo de otra.

Lógicamente, esta situación sería interpretada y difundida, por la clase política y algunos sectores de la sociedad civil, como resultado del 'triunfo' de la imaginación sobre la realidad, como resultado del 'triunfo' de la paz sobre la violencia o del 'triunfo' de la pura voluntad sobre las condiciones económico-políticas que originaron el conflicto.

El objeto de difundir estas creencias, por todos los medios

*(Continúa en la página 4)*

(Viene de la página 3)

posibles, sería promover la condena y tratar de justificar el aniquilamiento de las organizaciones que sigamos manteniéndonos en la autodefensa armada revolucionaria.

Esto explica el cambio de estrategia de los organismos empresariales, sectores gubernamentales reaccionarios y cúpulas eclesiásticas y militares que se opusieron, en un primer momento, al recorrido que hará el EZLN por varios estados de la república, a partir del 24 de febrero.

En el marco de sus propias contradicciones, los sectores industriales y financieros de la burguesía mexicana y el gobierno federal han decidido tratar de aprovechar la posible conversión del EZLN en fuerza política legal para reforzar la campaña contrainsurgente de 'la guerrilla buena y la guerrilla mala' y, con base en ella, reconocer legalmente a una e intentar aniquilar a otra para, finalmente, dar continuidad a la estrategia de expansión y reestructuración neoliberal sin tener que rendir cuentas a nadie y sin dar solución a las causas del conflicto armado interno.

No obstante, pese a la intentona empresarial y gubernamental, consideramos que la próxima jornada zapatista fortalecerá tanto al EZLN como al movimiento

democrático revolucionario en su conjunto, poniendo de manifiesto la validez de la lucha de los pueblos indígenas y, particularmente, del recurso al EZLN: el de las armas. Pues ha sido bajo la presión de la lucha armada que los márgenes de la lucha legal se han ampliado en nuestro país.

En efecto, sin la lucha armada iniciada desde los 60 y mantenida ininterrumpidamente durante casi cuatro décadas, sin la emergencia armada del EZLN en 1994 o la del PDPR-EPR en 1996, difícilmente se estaría en condiciones de acotar y tratar de revertir la embestida neoliberal.

Pero no debemos perder de vista, que la política es un arma de doble filo. Es decir, puede fortalecer el poder y la dominación política de los sectores industriales y financieros o puede facilitar la construcción y desarrollo de un verdadero poder popular.

Eso es lo que se dirime en el México de hoy, poniendo de manifiesto la pertinencia del arma incisiva de la crítica, así como de la crítica de las armas. Pues de lo que se trata finalmente es de superar la contradicción de la sociedad consigo misma, revolucionando prácticamente ésta.

# NARCOTRÁFICO Y GLOBALIZACIÓN.

La droga es una mercancía que ha dado lugar a una de las industrias más reeditables del crimen transnacional, potenciada como nunca antes bajo la globalización capitalista.

Dicha industria no reconoce fronteras y se rige bajo la misma lógica con la cual opera cualquier industria en una economía de mercado: la ganancia máxima.

Pero, a diferencia de otras actividades económicas, la actividad industrial de la droga es una actividad ilegal, organizada y promovida por los denominados cárteles de la droga o empresas capitalistas ilegales, cuyos procedimientos criminales constituyen la más clara expresión del grado de enajenación y cosificación alcanzado por el hombre dentro del capitalismo.

En efecto, en el mundo capitalista el hombre constituye el medio y no el fin de su propia actividad. Importa, no como hombre, sino como instrumento o fuerza de trabajo. Importa la valorización del capital, no la vida ni la valorización del hombre. O dicho en otras palabras, en el mundo capitalista importa tener más y de ningún modo ser más en un tener común.

Como es sabido, la producción y venta de mercancías, incluida la compra-venta de fuerza de trabajo, se encuentra regulada jurídicamente con base en las leyes económicas capitalistas y la lucha de clases.

Pero la producción, procesamiento, trasiego y consumo de la droga es una actividad no sujeta a normatividad jurídica alguna, salvo la penalización que la criminaliza, constituyendo -debido a ello- un verdadero negocio, una verdadera industria, disputada a sangre y fuego entre mafias de carácter local, nacional e internacional, conectada a otras ramas de la industria del crimen (prostitución, pornografía, robo de autos, etc.), constituyendo, al mismo tiempo, el origen de grandes capitales financieros y grupos de poder transnacional.

Tras las supuestas bondades de la industria capitalista, pregonadas por los organismos financieros internacionales, se encuentran las más abyectas prácticas políticas y productivas orientadas por el frío interés y el cálculo egoísta de los consorcios capitalistas, tanto si se trata de producir y vender estampitas religiosas o de producir, procesar, trasegar y vender la droga. Aunque, ciertamente, no es lo mismo, en cuanto valor de uso, un producto que otro.

El consumo de la droga, sea

cocaína, heroína, cannabis, anfetaminas, crack o cualquier otra, genera una adicción altamente destructiva para el organismo humano. Por consiguiente, su producción y venta indiscriminada, no con fines prescriptivos sino lucrativos es, en sí misma, criminal.

Las guerras mundiales del siglo XX, como expresión máxima de las guerras comerciales, tecnológicas, financieras entre consorcios capitalistas, así como la guerra del opio o las guerras entre mafias del narcotráfico han tenido y seguirán teniendo la misma lógica dentro del capitalismo: la supremacía financiera, política y militar.

Por lo menos dos condiciones han permitido expandirse, al grado de potencia o poder económico, político y militar, a la industria del narcotráfico. De una parte, la miseria que existe en los países periféricos donde se produce, se procesa y se trasiega el mayor volumen de droga. De la otra parte, el enorme mercado existente en los países industrializados, donde el elevado consumo de drogas constituye una expresión de la enajenación y descomposición social del hombre en la moderna sociedad capitalista.

Estas dos condiciones han creado un circuito alrededor del cual se va produciendo una estela de corrupción y muerte que destruye el

tejido social, a la vez que teje una red de complicidades al interior de la sociedad y del estado, en cada país, dando lugar a un poder mafioso conformado por distintos cárteles, entroncados con la economía formal y los circuitos financieros mediante empresas diversas (bancos, aseguradoras, arrendadoras, casas de cambio, fábricas, comercios, hoteles, etc.,) destinadas al lavado del capital proveniente de la droga y, por consiguiente, a transformar a los capos de la mafia en prominentes y 'respetables' hombres de negocios vinculados al poder político legalmente constituido.

La realidad del narcotráfico no es nueva ni como industria, ni como infraestructura contrainsurgente, ni como instrumento de mediatización y lumpenización en la sociedad capitalista. Pero esta realidad se ha visto extraordinariamente incrementada por el desarrollo tecnológico y por la expansión y reestructuración que experimenta el capital en todo el mundo. El rápido crecimiento del narcotráfico en las economías de los países del Este y la emergencia en éstos de nuevos ricos vinculados al poder, son un claro ejemplo del grado de inserción alcanzado por el narcotráfico en los grupos del capital financiero y del poder político en todo el mundo.

Dentro de la industria del narcotráfico, México ha sido una vía de acceso entre los países

productores y el mercado de droga más grande del mundo: el de los EE. UU. de Norteamérica. Debido a ello, los cárteles de la droga (del golfo, del pacífico, de Cd. Juárez, etc.,) se han conformado en torno al trasiego, disputándose rutas y contactos dentro de las estructuras de poder, incorporando a esta industria criminal a funcionarios y empleados policíacos y militares, así como a representantes de la iglesia católica y del poder político.

Pero además del trasiego, en nuestro país se ha incrementado la producción, procesamiento y consumo de droga, trastocando la organización económica, social y política de la sociedad mexicana, no sólo en sus zonas de mayor rezago económico y más alta marginación social, sino sobre todo al nivel de las cúpulas industriales y financieras y, particularmente, de las instituciones gubernamentales.

Los asesinatos de Luis Donaldo Colosio, de Francisco Ruiz Masieu, del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, por citar sólo los crímenes más connotados al finalizar el sexenio salinista, así como el asesinato de Pablo de Tavira, el supuesto suicidio de Raúl Ramos Tercero, el atentado perpetrado contra el gobernador de Chihuahua y la "fuga" del 'Chapo' Guzmán, entre otros acontecimientos de índole criminal, vividos recientemente en el país, demuestran claramente la

ola de crímenes que precede al establecimiento de pactos y reacomodos, sexenio tras sexenio, entre grupos del poder político y de la industria del narcotráfico, cuyos dividendos alcanzan en nuestro país aproximadamente cinco mil millones de dólares cada año, cantidad que representa casi el 13% obtenido por el narcotráfico en el mercado de los EE. UU. de Norteamérica.

Visto así el problema, la industria del narcotráfico constituye la expresión descarnada de la economía política capitalista, así como la expresión de la doble moral de las elites financieras y grupos de poder que, al tiempo que se benefician directa o indirectamente con dicha actividad, simulan combatirla.

En efecto. Ante el cada vez mayor control que ejerce formalmente la sociedad sobre las finanzas públicas, la industria del narcotráfico ha sido una fuente de recursos financieros utilizada por los gobiernos capitalistas para combatir a los movimientos populares (opositores, insurgentes y beligerantes) en cualquier parte del mundo, como lo demuestra el caso Irán-contras orquestado por grupos de poder y altos funcionarios del gobierno de los EE.UU., vinculados al narcotráfico.

El combate al narcotráfico ha venido a constituir, generalmente, una cortina de humo utilizada por

gobiernos y sectores financieros para ocultar su estrategia global contrainsurgente. El gobierno de los EE.UU., particularmente, ha usado dicha cortina de humo para tratar de legitimar sus políticas ingerencistas y vulnerar las soberanías de las naciones del mundo.

Por ejemplo, no se puede ignorar que los mandos militares y policíacos que, en la década de los 60 y 70, combatieron a los movimientos insurgentes en América Latina, al mismo tiempo protegían y formaban parte de la industria del narcotráfico, en cuyas mazmorras y casas de seguridad, así como en las cárceles policíacas y militares, fueron torturados, asesinados y desaparecidos, indistintamente, cientos de combatientes revolucionarios.

Tampoco se puede pasar por alto, en estos momentos, el denominado Plan Colombia, por medio del cual los EE.UU. pretenden combatir y derrotar al movimiento armado revolucionario colombiano. En donde, ciertamente, la actividad industrial en torno a la producción, procesamiento y trasiego de la droga constituye un problema económico-político de primer orden, frente al cual, incluso, las organizaciones armadas revolucionarias tienen posturas diferentes.

En nuestro país, militares de rango como los Generales Arturo Acosta

Chaparro y Humberto Quiroz Herмосillo, el Capitan Fernando Gutiérrez Barrios, el General Javier García Paniagua, etc., o policías como Miguel Nassar Haro, Salomón Tanús, Jorge Tello Peón, etc., o políticos como Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León, Carlos Hank González, Roberto Madrazo, etc, o industriales y banqueros como Carlos Cabal Peniche, Roberto Hernández, etc., por citar unos cuantos nombres, constituyen una muestra de la alianza o unidad de clase y contrainsurgente entre grupos del gobierno, de la burguesía y del narcotráfico, sostenida hasta hace poco bajo el régimen priísta y en proceso de reacomodo y reestructuración bajo la administración foxista.

Tampoco se puede pasar por alto la alianza del gobierno norteamericano y sus elites industriales y financieras con los gobiernos y burguesías criollas, cúpulas militares y cárteles del narcotráfico y demás industrias del crimen transnacional en la lucha contra las revoluciones populares.

La reciente detención del militar argentino Miguel Cavallo en nuestro país, a quien se había concesionado nada menos que el registro nacional de vehículos (renave), arroja una pequeña luz sobre esta alianza (de clase y contrainsurgente al mismo tiempo), así como sobre los medios y procedimientos criminales

instrumentados por los capitalistas (cualquiera que sea el origen de sus riquezas: legal o ilegal) para preservar sus intereses y mantenerse en el poder.

La detención y el proceso judicial contra Cavallo y otros militares argentinos, de una parte, así como la detención y juicio militar contra los militares mexicanos Acosta Chaparro y Quiroz Hermosillo, de la otra, no dejan de llamar la atención. Pues unos y otros participaron, durante la misma época, en la guerra contrainsurgente y, al mismo tiempo, formaron parte de la industria del crimen (narcotráfico, robo de autos, o cualquier otra modalidad).

Su procesamiento (incluido el del exdictador Pinochet) podría explicarse por los intentos de disfrazar con rostro humano al capitalismo, sacrificando algunas 'piezas' fuera de control o demasiado incómodas para la causa capitalista, bajo presión de la lucha por la justicia y contra la impunidad desarrollada por los pueblos del mundo, bajo presión de los progresos del derecho internacional y, sobre todo, antes que la polarización y depredación neoliberal produzcan nuevas rupturas revolucionarias.

Como sea, dicho procesamiento anuncia o da cuenta de una reestructuración política del capitalismo y de su red

contrainsurgente en el plano internacional; reestructuración que ha abierto ciertas fisuras que permiten conocer el reverso o los intestinos de la sociedad capitalista, para comprender una vez más que la acción revolucionaria consiste no en purgar o limpiar por dentro (o disfrazar con rostro humano) al capitalismo, sino en aniquilarlo.

Sería lacayuno, decía Marx, querer pinchar con alfileres una realidad que merece ser derribada a mazazos. Pero para derribar dicha realidad se requiere la construcción y emergencia de un nuevo poder: el poder de todo el pueblo, capaz de imponer su voluntad al reducido grupo de capitalistas nacionales y extranjeros que gobiernan nuestro país.

Para el caso que analizamos, esto tiene que ver, particularmente, con los grupos de poder local, la estructura contrainsurgente y la industria del narcotráfico, cuya red de complicidades necesita ser identificada por el pueblo y el movimiento revolucionario, en cada zona y región del país, justamente para extirparla del tejido social y construir en su lugar una red de solidaridades concretas, orientada a la autoproducción y emancipación del hombre que, asimismo, de lugar a una economía popular alternativa, construya una nueva relación social y restituya la confianza del pueblo en sus propias fuerzas y en su capacidad para decidir su destino.

## GLOBALIZACION CORPORATIVA Vs. GLOBALIZACION POPULAR

Según Heinrich Dieterich la lucha de clases tiene sus ciclos, cuyas causas fueron tratadas de explicar por los teóricos de la economía política desde el siglo XIX.

Al buscar el auge y reflujo de las revueltas populares, Carlos Marx, por su parte, se encontró con que tales ciclos se encontraban condicionados por las crisis económicas del capitalismo (crisis por baja tasa de la acumulación).

Actualmente, debemos analizar las condiciones económicas para poder explicar racionalmente la lucha de clases. Sin perder de vista que las condiciones de vida y reproducción social son factores que condicionan el desarrollo, pero no determinan mecánicamente la conciencia ni la lucha social, puesto que hay en el ser humano posibilidades que se desarrollan a partir de la reflexión teórica sobre su propia práctica, profundizando y enriqueciendo conceptos como la moral, la ideología, la ética, la filosofía que son fuerzas transformadoras que impelen a los pueblos la lucha revolucionaria.

Como decimos, Dieterich reflexiona sobre los ciclos de auge y reflujo del movimiento revolucionario a nivel mundial y concibe que, después del reflujo

y derrota del llamado socialismo real, viene una reestructuración y reconfiguración teórica de los movimientos revolucionarios, que deja ver un nuevo ascenso a partir de la lucha de los zapatistas en México y de los movimientos de resistencia contra la globalización y el neoliberalismo en todo el mundo.

Asistimos a un repunte del movimiento producto de la rapacidad neoliberal contra los pueblos que ven disminuida su calidad de vida y son marginados y arrojados a las filas del desempleo. Pese a ello y a su creciente inconformidad, los pueblos no han encontrado los causes que los lleven a remontar la crisis en la que se haya la izquierda para estar en capacidad de contribuir a configurar bastos movimientos a escala nacional y de ser posible un movimiento a escala mundial. Hay intentos por construir un amplio movimiento antineoliberal que buscan aglutinar a todos los inconformes organizados y ser una alternativa aún para aquellos que actualmente no lo están. En México, tales intentos se han cristalizados en frentes y coordinaciones después de la irrupción Zapatista y del auge de las luchas populares: la Coordinadora Intersindical 1° de mayo, el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional, ONG'S, ecologistas, grupos en pro del

respeto a la preferencia sexual, sindicalistas, comunistas, es decir, todo el abanico de los inconformes, organizados tanto en atención a problemas locales como en rechazo a las cumbres financieras en las metrópolis del mundo: Seattle, Praga, Washinton, Niza, Sao Pablo, Nueva Delhi, Melbourne, Ontario, etc., y más etc.

El movimiento Zapatista en México, la protesta global de los pueblos y el movimiento contra el neoliberalismo y la globalización corporativa conformado por agrupaciones populares de 71 países son expresiones de esta resistencia. La coordinación de las protestas se facilita gracias a los portales que tiene cada organización en internet a través de los cuales se intercambia información, se discute políticamente y se convoca a movilizaciones contra las corporaciones financieras multinacionales (o transnacionales).

El movimiento antineoliberal, aún y con el repunte de su movilizaciones a nivel mundial, marcha coordinado, pero no unido. En tales condiciones, muy difícilmente pudiera definirse como una agrupación orgánica semejante a la Internacional de tiempos de Marx, donde también cabían anarquistas, socialistas y comunistas. Ni siquiera una coordinadora la podríamos definir como un movimiento, pues no cuenta con un programa común de lucha.

Esta claro que en estos momentos y hacia el futuro, ninguna organización o agrupamiento político por sí mismos podrán hegemonizar una lucha revolucionaria y ser la vanguardia de toda una lucha. En Centroamérica lo demuestran los frentes de liberación Sandinista y Farabundo, en la misma Colombia la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Asimismo, en México, los Zapatistas, aun y con la simpatía por su lucha, se circunscriben mayoritariamente en un estado, Chiapas, aunque hay otras agrupaciones a lo largo del país. Es necesario por tanto un movimiento (dejemos para después las coordinadoras y frentes) que agregue a todos los inconformes y que rompiendo con el espíritu de secta, logre remontar la dispersión de la izquierda un movimiento que en aras de una sociedad mejor, construya un programa de lucha donde quepan todos, así como la primera Internacional de Marx. Y en el devenir de la lucha ir dando la lucha ideológica al interior, pero siempre permitiendo y aun, auspiciando la diversidad de criterios. Sólo un movimiento plural, amplio, tolerante, democrático, diverso, contra el capital, podrá aglutinar la fuerza necesaria para ir construyendo el poder popular en todas las esferas de la vida social: la ideológica, la política, la económica, la militar.



## *Buzón revolucionario*

Aclarando Conceptos.

PRESENTACIÓN. Debo iniciar el presente documento con el planteamiento del conjunto de condiciones que me llevaron a elaborar el mismo. En principio, un compañero del PDPR-EPR me buscó para explicar, bajo su punto de vista, las razones que llevaron a la situación que derivó en la fragmentación del mismo; asimismo, asumió de manera autocrítica una serie de errores que llevaron al PDPR-EPR a mantenerse alejado de ciertos compañeros que apoyaban o participaban del mismo proyecto revolucionario en diferentes niveles de actividad; finalmente, el mismo compañero solicitó mi definición en torno a la situación que me expuso y, consecuentemente, mi elección de participación política en la estructura político-militar que representa.

Debo decir que el compañero en cuestión planteó que admitirían la decisión que tomase pues entendían -me dijo- que ello era producto de los errores cometidos.

Al plantearle a dicho compañero que optaba por mantener una relación de trabajo y participación dentro del PDPR-EPR-TDR y que me negaba a mantener una relación dual, con dos estructuras, sin una definición clara y abierta, me pidió entonces que presentara una carta de renuncia al PDPR-EPR, para así finiquitar la relación.

Por la razón antes expuesta elaboro el presente documento con la finalidad de exponer, tanto ante quienes hicieron la



solicitud como ante la base militante del PDPR-EPR-TDR, un conjunto de argumentos, con sus elementos de juicio respectivos, en torno al objeto del mismo, que será desarrollado a lo largo del texto.

PRIMERO. **¿Quién firmará la presente epístola?** Debo decir que quien hubo decidido, en algún momento de su vida ontológica, ideológica y política, participar de ese gran río de personas que conformaron el origen, desarrollo y redefinición de la naturaleza, carácter y estructura del PROCUP, tenía un nombre con apellidos; invariablemente, desde ese entonces, fui, soy y seré el compañero Gonzalo. Por ende, la presente es una misiva elaborada y dirigida hacia quienes hicieron la solicitud y hacia la base misma del PDPR-EPR-TDR por el compañero Gonzalo.

SEGUNDO. **¿Hacia quiénes va dirigida la presente?** Es preciso confesar aquí que carezco de los suficientes elementos de juicio para poder determinar con certeza la respuesta a esta segunda cuestión. Ello obedece al hecho de que cuando hube tomado la determinación de participar políticamente en un proceso y una estructura revolucionaria, esta era ni más ni menos que el PROCUP; naturalmente, como ustedes mejor que yo saben, ya no existe estructuralmente, aún y cuando históricamente haya formado parte del proceso revolucionario en nuestro país y gran parte de sus proyecto político siga siendo vigente.

El aporte del PROCUP, junto con el del PDL P, entre otras fuerzas revolucionarias, permitió el origen y desarrollo del PDPR-EPR después de la masacre de Aguas Blancas; la estructura

naciente, desde luego, debió haber incorporado las fuerzas, recursos y experiencias de cada una de las organizaciones que participaron de sus orígenes. Por lo antedicho debo suponer que los militantes pertenecientes a cada una de las organizaciones fundadoras fueron incorporadas automáticamente dentro de la estructura orgánica de PDPR-EPR; y digo, "debo suponer" porque salvo cinco o seis visitas que se me hicieron a lo largo de poca más de un lustro, permanecí casi inexistente o desapercibido para dicha organización todo ese lapso de tiempo.

Repito, como ustedes también, mejor que yo, saben, el PDPR-EPR se desintegró y fragmentó, dando lugar a la existencia de varias fuerzas político-militares que son: El ERPI, el EVPR, las FARP y el PDPR-EPR-TDR. Debo entender que al no ser ninguna de las fuerzas enunciadas la que solicita la presente carta, quien lo hace es lo que queda de lo que fue. Quiero decir que el PDPR-EPR o ya no existe estructuralmente como se planteó en la «Declaración de Aguas Blancas» o lo existente no representa ya lo que se planteó en sus orígenes, que no es lo mismo aunque parezca igual.

Preciso aún más, si quien solicita la presente considera y dice ser el PDPR-EPR y, según declaración pública del día dos de diciembre último. "El PDPR-EPR-TDR es un agrupamiento constituido inicialmente como corriente temporal e inorgánica al interior del PDPR-EPR. (Y, todavía agrega más la declaración en cuestión) dicho agrupamiento surgió en el marco y en la parte final de un conflicto de valores políticos e ideológicos y de una lucha de posiciones interna que, lamentablemente, derivó en la ruptura y fragmentación múltiple del original proyecto", me pregunto: ¿Cuántos PDPR-EPR hay y cuál,

verdaderamente, representa el original proyecto, más allá del discurso?

Reitero, como ustedes mejor que yo conocen, quien me requirió la presente, para "finiquitar" la relación, según me dijo, representa al PDPR-EPR, vuelvo a preguntar: ¿A quiénes dirijo la presente?, ¿A la organización que ingresé hace ya más de dos lustros, inexistente estructuralmente hoy?, ¿A la que surgió hace poco más de un lustro, inexistente como lo era en sus orígenes?, ¿A quienes me dieron el trato de políticamente inexistente y por ello jamás me pidieron documento como el que ahora solicitan pero para ingresar?, ¿A quienes me dan un trato desigual y me piden un documento de renuncia y claudicación cuando antes de esto no me consideraron existente políticamente? Pregunto ¿A quienes?

Pese a la incapacidad personal manifiesta respecto a saber a quiénes va dirigida la presente, entrego, con el debido respeto, a quien me solicita este documento el mismo; pero también lo presento a la militancia del PDPR-EPR-TDR, para su reflexión, análisis y discusión.

**TERCERO. Sobre el contenido del presente documento.** Como es de su conocimiento, el compañero que requirió éste planteó que era necesario que escribiera en un texto la solicitud de mi renuncia a una estructura político militar que jamás requirió, como ahora lo hace, un texto con la solicitud de ingreso a la misma; supongo que ello se debe, como ya dije, a que se piensa que por haber aceptado y solicitado mi ingreso al PROCUP, automáticamente era militante del PDPR-EPR cuando hizo su aparición pública en el Vado de Aguas Blancas, sin que los responsables de esta última organización me hubieran tomado en cuenta durante más de cinco años.

Repito: Fui inexistente políticamente ese tiempo y resulta que ahora, así de pronto, me torno existente solamente para renunciar y claudicar.

Asimismo, deben tener conocimiento de que se me solicita la renuncia después de que al haberse hecha pública la escisión (una vez más) de las fuerzas revolucionarias en nuestro país, se me acercaron para pedirme perdón por los errores cometidos y por el abandono político en el cual se me mantuvo bastante tiempo y, consecuentemente, se me pidió que decidiera si seguía teniendo la relación política con lo que quedó y no se expresó públicamente al respecto, o no; con la honestidad política que ello implica le planteo al compañero en cuestión que ya mantenía vínculo con el PDPR-EPR-TDR y me parecía deshonesto políticamente jugar en un sentido de sostener una relación dual, en virtud de ello consideré plantearle que prefería no establecer con ustedes la relación. Entonces, solo entonces me pidió la renuncia.

Con base en lo expuesto en los dos párrafos anteriores me pregunto: ¿A que se me pide que renuncie?, ¿Qué estructura político-militar me solicita la renuncia?, ¿Por qué se me solicita hasta ahora y no cuando se determinó mi exclusión sin siquiera haberme permitido defenderme de los juicios y decisiones que se tomaron si hacérmelos saber ni antes, ni durante, ni después de ello, si de verdad se consideraba que era militante del PDPR-EPR?, ¿Que valores ético políticos sustentan juicios sin que el enjuiciado se entere y luego se le solicite la renuncia, años después de su exclusión, solo porque decidió mantener una relación política con el PDPR-EPR-TDR?, ¿Acaso obedece ello a la pretensión de intimidarme para que sirva de ejemplo a otros, con la amenaza implícita de considerarme

traidor o claudicante y, de refilón, "demostrar" que ustedes son la verdadera, la única, la auténtica fuerza revolucionaria que pudiera dirigir por completo este país y, por otro lado las cuatro fuerzas antes enunciadas están conformadas de traidores y claudicantes y, en consecuencia, no pueden aportar a la transformación revolucionaria de nuestro México?, ¿Por qué ese trato injusto y desigual?, ¿No será acaso el aroma del espíritu excluyente, segregador y represivo o inquisitorial de la filosofía del pensamiento único, el verdadero, el científico positivista, el que les pertenece a ustedes de manera indiscutible y que les permite determinar, de un modo inobjetable, inapelable, incuestionable, inenarrable, in..., quién es verdaderamente consecuente, revolucionario, sano, equilibrado y juicioso y quién, por el contrario, es traidor, claudicante, contrarrevolucionario, enfermo, neurótico y, entonces, debe ir al psiquiatra, a un retiro involuntario para "corregir sus errores", al exilio político, a la eliminación física?, ¿No es el recuerdo vivo de la Santa Inquisición o la Escolástica Aristotélica que no requiere demostrar sus asertos, pues por ser ellos les asiste la razón eternamente?, ¿Se me solicita la renuncia al PDPR-EPR, inexistente como lo era antes de la fragmentación?, ¿Se me pide la renuncia a los sueños e ideales que le dieron sustento y origen a las declaraciones de Aguas Blancas o de la Sierra Madre?

Después de esta serie de interrogantes considero que no puedo renunciar a lo que ya no existe, no puedo renunciar a los sueños e ideales que le dieron origen a lo inexistente ya, empero existente de otro modo; no puedo renunciar a lo que nunca me incluyó con seriedad cuando se me hubo excluido sin darme el derecho a saberlo, ni me consideró para

participar; no puedo renunciar y claudicar a mis principios e ideales o sueños o quimeras o utopías; no puedo renunciar al conjunto de principios que me permiten sostener que en el México contemporáneo no existe fuerza revolucionaria alguna que, por sí misma, sea capaz de dirigir este pueblo hacia su liberación definitiva; no puedo renunciar a mi convicción de que no existe en nuestra nación organización revolucionaria alguna que detente la verdad única, la razón única, el conocimiento científico único, sin error alguno y, por el contrario, las organizaciones que no sean esa detentan la traición, el error, el sesgo, el equívoco, la ingenuidad y, más aún, la inmoralidad; no puedo renunciar a mi convicción de que el solipsismo político que caracterizó un estilo de trabajo en nuestra historia del movimiento revolucionario no debe existir ya; no puedo renunciar a la convicción de que ya no deben haber más censores y Torquemadas que juzgan sin apelación posible; no puedo renunciar al objetivo de que diversas fuerzas y personas aporten su grano de arena a esta playa que pretendemos llegar llamada México Independiente, Democrático, y, por supuesto, Socialista; no puedo renunciar a mi derecho inalienable de decidir y determinar, con entera libertad, el sendero de mi marcha y el embarcadero que tome para navegar con el rumbo que nos dio origen, tanto a ustedes como a nosotros; no puedo renunciar, en fin, a la esperanza de que más adelante, no se cuándo ni dónde, nos encontremos todas las fuerzas revolucionarias que hoy marchamos separadas en el mismo sueño, en la misma barca y en la misma playa.

¿A qué puedo y debo renunciar?



Renuncio a la filosofía del pensamiento único que tiene como última expresión el aserto casi nazareno de que quien no está conmigo está contra mí, o de quien crea en mí será salvo; renuncio a la concepción positivista de la revolución expresada en la idea de que quien no sigue el método científico de la misma está irremediablemente equivocado, manifiesta en la tesis de que ustedes siguen el método científico y por ello tiene la razón y los demás, por el contrario, están equivocados por no seguir de manera correcta el método científico, pues si lo siguieran estarían con ustedes y como ustedes; renuncio a la tesis de que jamás debo dudar de que nuestros "mejores hombres", es decir ustedes se equivocan; renuncio al supuesto de que después de la caída del Muro de Berlín se demostró que nadie, absolutamente nadie, entendió el marxismo, salvo, naturalmente, ustedes que sostienen que ni Gramsci, ni Schaff, ni Kosisk entendieron la realidad, pese a que ellos plantearon anticipadamente la caída del Muro y del Socialismo Real (como le llamaron al socialismo realmente existente), de seguir el proceso como iba, ahora resulta que los desviados tuvieron la razón; renuncio a renunciar al derecho que me asiste para pensar que debemos reflexionar sobre nuestras creencias y admitir que estábamos equivocados, que merecíamos reconsiderar...

Por ahora y hasta aquí planteo lo escrito para concluir y reflexionar.

Fraternalmente.

Compañero Gonzalo.

c.c.p. El PDPR-EPR-TDR.

## SOBRE LA MORAL REVOLUCIONARIA

Para realizar un estudio de la moral al interior del movimiento revolucionario, debemos hacerlo, no desde una idea preconcebida producto de una visión dogmática, sino realizarlo en un examen concreto de su realidad histórica y posteriormente someterlo a una crítica científica.

El marxismo-leninismo al fundamentar la necesidad del socialismo, no como una exigencia moral sino en su conocimiento científico de la realidad y de las leyes de su desarrollo (Roger Garaudy *¿Que es la moral marxista?*), nos proporciona la herramienta necesaria para ello, al someter a una crítica y autocrítica el proceso revolucionario en nuestro país, las diferentes etapas por las que ha pasado y como se ha ventilado al interior el problema de la moral.

El aspecto fundamental en la moral revolucionaria lo constituye el hombre, como creador de historia y como transformador de la realidad. He aquí donde el aspecto práctico de la transformación revolucionaria de la sociedad adquiere importancia. Es en el terreno de la práctica donde se construye la moral revolucionaria. Una moral de clase que participa en la lucha del proletariado, cuyo objetivo fundamental debe ser la supresión del sistema capitalista de explotación y por ende la liberación de las demás clases sociales.

La moral revolucionaria reviste en su esencia un carácter diferente de la moral burguesa. Esta última encuentra su

justificación, como ideología, en la economía política, complementada con la moral religiosa que encuentra su justificación en la “divina providencia”, es decir, la existencia de una predestinación en las realidades que cada una de las clases enfrenta.

En las relaciones sociales de la sociedad capitalista, basada en la propiedad privada de los medios de producción, condición inherente para su existencia, el principio fundamental es el individualismo. Característica que ha matizado aún más la teoría del liberalismo, al señalar la gama de oportunidades y necesidades de cada individuo para encontrar su realización en la sociedad capitalista.

El individualismo, al ser interiorizado se constituye en una forma de conciencia y de conducta de los hombres, constituyéndose así en un elemento necesario para el mantenimiento del sistema capitalista.

Frente a esta concepción, la moral proletaria, revolucionaria debe de corresponder a la realidad que se enfrenta, a la situación que guarda la clase proletaria en la sociedad capitalista en cuanto clase privada de los medios de producción.

La moral se construye en la vida y práctica revolucionaria luchando contra toda infiltración de la ideología y de la moral burguesa en la conciencia revolucionaria, contra los vicios y prácticas deshonestas y por otorgarle a la crítica y la autocrítica la dimensión que merece como condición de desarrollo.

La práctica diaria en el quehacer revolucionario debe corresponder, no con lo establecido en códigos morales o en el

entendimiento teórico de estos, sino en la actitud que frente a la vida y frente al enemigo se asume; en el trabajo de construcción; en la camaradería y solidaridad con los compañeros; en la honradez y honestidad; en la exaltación del compañerismo y la compartimentación; en el constante esfuerzo por cumplir con las tareas revolucionarias; en la disciplina que la lucha requiere, y sobretodo llevarlo a la práctica y no dejarlo sólo en “buenos propósitos”, todo ello como condición para la transformación revolucionaria de la sociedad, lo cual constituye un aspecto de importancia para la adquisición y práctica de una moral revolucionaria

Por supuesto, lo anterior no tienen nada que ver con el “optimismo de superación” tantas veces pregonado en la ideología burguesa y que guarda estrecha relación con el individualismo,

contribuyendo a una conciencia de mejoramiento de las cosas, por parte del individuo, ocultando la existencia de una lucha de clases.

El esfuerzo debe consistir en la expulsión de prácticas y actitudes erróneas, privilegiando la relación humana y la relación política entre nosotros, para contribuir al desarrollo de las tareas partidarias. Asumiendo las responsabilidades al interior de nuestro partido y nuestro ejército y contribuyendo al desarrollo del proceso revolucionario.

Por ello, el desarrollo de la vida revolucionaria debe permitir la existencia de principios y normas morales interior del movimiento revolucionario desarrollados a lo largo del accionar y en la construcción diaria del partido y el ejército del pueblo.



# Marx y los marxismos

Francisco Fernández Buey



**I.** Karl Marx ha sido, sin duda, uno de los faros intelectuales del siglo XX. Muchos trabajadores llegaron a entender, a través de la palabra de Marx, al menos una parte de sus sufrimientos cotidianos, aquella que tiene que ver con la vida social del asalariado. Muchos obreros, que apenas sabían leer, le adoraron. En su nombre se han hecho casi todas las revoluciones político-sociales de nuestro siglo. En nombre de su doctrina se elevó también la barbarie del stalinismo. Y contra la doctrina que se creó en su nombre se han alzado casi todos los movimientos reaccionarios del siglo XX.

El siglo acaba. Prácticamente toda forma de poder que haya navegado durante estos cien años bajo la bandera del comunismo ha muerto ya. No sabemos todavía lo que darán de sí las "revoluciones pasivas" de este final del siglo XX, que han nacido del temor al espectro del comunismo y del horror que produjo la conversión de la doctrina comunista en Templo. Sería presuntuoso anticipar lo que se dirá en el siglo XXI sobre esta parte de la historia del siglo XX.

Pero una cosa parece segura: en el siglo XXI, cuando se lea a Marx, se le leerá como se lee a un clásico.

A veces se dice: los clásicos no envejecen. Pero eso es una impertinencia: los clásicos también envejecen. Aunque, ciertamente, de otra manera. Un clásico es un autor cuya obra, al cabo del tiempo, ha envejecido *bien* (incluso a pesar de sus devotos, de los templos levantados en su nombre o de los embalsamamientos académicos).

Marx es un clásico. Un clásico interdisciplinario. Un clásico de la filosofía mundanizada, del periodismo fuerte, de la historiografía con ideas, de la sociología crítica, de la teoría política con punto de vista. Y, sobre todo, un clásico de la economía que no se quiere sólo crematística. Contra lo que se dice a veces, no fue Marx quien exaltó el papel esencial de lo económico en el mundo moderno. Él tomó nota de lo que estaba ocurriendo bajo sus ojos en el capitalismo del siglo XIX. Fue él quien escribió que había que rebelarse contra las determinaciones de lo económico. Fue él quien llamó la atención de los contemporáneos sobre las alienaciones implicadas en la mercantilización de todo lo humano. Leen a Marx al revés quienes reducen sus obras a determinismo económico. Como leyeron a Maquiavelo al revés quienes sólo vieron en su obra desprecio de la ética en favor de la razón de Estado.

**II.** Marx no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario en este fin de siglo. Pero está siempre ahí, al fondo, como el clásico con el que hay que dialogar y discutir cada vez que se abre uno de estos cajones del saber clasificado: economía, sociología, historia, filosofía.

Cuando uno entra en la biblioteca de Marx la imagen con la que sale es la de que allí vivió y trabajó un "hombre del Renacimiento". Tal es la diversidad de temas y asuntos que le interesaron. Y eso que lo que él llamaba "la ciencia", su investigación socioeconómica de las leyes o tendencias del desarrollo del capitalismo, la hizo, casi toda, en una biblioteca que no era la suya: la del Museo

Británico.

Una obra que no cabe en los cajones clasificatorios de nuestros saberes es siempre una obra incómoda y problemática. Y ante ella hay dos actitudes tan típicas como socorridas. Una es la de los devotos. Consiste en proclamar que el Verdadero y Auténtico Saber es, contra las clasificaciones establecidas por la Academia, el de Nuestro Héroe. La otra actitud consiste en agarrarse a los cajones y despreciar el saber incómodo, como diciendo: “si alguien no ha sido filósofo profesional, ni economista matemático, ni sociólogo del ramo, ni historiador de archivos, ni neutral teorizador de lo político, es que no es nada, o casi nada”.

La primera actitud convierte al clásico en un santo de los que ya en su tierna infancia se abstenían de mamar los primeros viernes (aunque sea un santo laico). La segunda actitud ningunea al clásico y recomienda a los jóvenes que no pierdan el tiempo leyéndolo (aunque luego éstos acaben revisitándolo casi a escondidas).

Si el clásico tiene que ver, además, con la lucha de clases y ha tomado partido en ella, como es el caso, la cosa se complica. Pues los hagiógrafos convertirán la Ciencia de Nuestro Héroe en Templo y los académicos le imputarán la responsabilidad por toda villanía cometida en su nombre desde el día de su muerte. Por eso, y contra eso, Bertolt Brecht, que era de los que hacen pedagogía desde la Compañía Laica de la Soledad, pudo decir con razón: *Se ha escrito tanto sobre Marx que éste ha acabado siendo un desconocido.*

¿Y qué decir de un conocido tan desconocido sobre el que se ha dicho ya de todo y todo lo contrario?

Pues, una vez más, que lo mejor es leerlo. Como si no fuera de los nuestros, como si no fuera de los vuestros. Como se lee a cualquier otro clásico cuyo amor el propio Marx compartió con otros que no compartían sus ideas: a Shakespeare, a Diderot, a Goethe, a Lessing, a Hegel. Tratándose de Marx, y en este país en el que estamos, conviene precisar: leerlo, no "releerlo", como se pretende aquí siempre que se habla de los clásicos. Porque para releer de verdad a un clásico hay que partir de una cierta tradición en la lectura. Y en el caso de Marx, aquí, entre nosotros, no hay apenas tradición. Sólo hubo un bosquejo, el que produjo Manuel Sacristán hace ahora veintitantos años. Y ese bosquejo de tradición quedó truncado. Hablando de Marx, casi todo lo demás han sido lecturas fragmentarias e intermitentes, lecturas instrumentales, lecturas a la búsqueda de citas convenientes, lecturas traídas o llevadas por los pelos para acogotar con ismos a los otros o para demostrar al prójimo, con otros ismos, que tiene que arrepentirse y ponerse de rodillas ante eso que ahora se llama Pensamiento Único.

Marx *sin ismos*, pues. Tal es la intención de este libro: entender a Marx sin los ismos que se crearon en su nombre y contra su nombre.

**III.** Karl Marx fue un revolucionario que quiso pensar radicalmente, yendo a la raíz de las cosas. Fue un ilustrado crepuscular: un ilustrado opuesto a toda forma de despotismo, que siendo, como era, lector asiduo de Goethe y de Lessing, nunca pudo soportar el dicho aquel de *todo para el pueblo pero sin el pueblo*. Karl Marx fue un ilustrado con una acentuada vena romántica, en muchas cosas emparentado con el poeta Heine, pero que nunca se dejó llamar "romántico" porque le producía malestar intelectual el sentimentalismo declamatorio y añorante.

Karl Marx fue, de joven, un liberal que, con la edad y viendo lo que pasaba a su alrededor (en la Alemania prusiana, en la Francia liberal y en el hogar clásico del capitalismo) se propuso dar forma a la más importante de las herejías del liberalismo político del siglo XIX: el socialismo.

Karl Marx se hizo socialista y quiso convencer a los trabajadores de que el mundo podía cambiar de base, de que el futuro sería socialista, porque en el mundo que le tocó vivir (el de las

revoluciones europeas de 1848, el de la liberación de los siervos en Rusia, el de las luchas contra el esclavismo, el de la guerra franco-prusiana, el de la Comuna de París, el de la conversión de los EE.UU. de Norteamérica en potencia económica mundial) no había más remedio que ser ya -- pensaba él -- algo más que liberales.

Desde esa convicción, la idea central que Marx legó al siglo XX se puede expresar así: el crecimiento espontáneo, supuestamente "libre", de las fuerzas del mercado capitalista desemboca en concentración de capitales; la concentración de capitales desemboca en el oligopolio y en el monopolio; y el monopolio acaba siendo negación no sólo de la libertad de mercado sino también de todas las otras libertades. Lo que se llama "mercado libre" lleva en su seno la serpiente de la contradicción: una nueva forma de barbarie. Rosa Luxemburg tradujo plásticamente esta idea a disyuntiva: socialismo o barbarie.

**IV.** Como Marx era muy racionalista, como aspiraba siempre a la coherencia lógica y como se manifestaba casi siempre con mucha contundencia apasionada, no es de extrañar que su obra esté llena de contradicciones y de paradojas. Y como usaba mucho en sus escritos la metáfora aclaradora y abusaba de los ejemplos, tampoco es de extrañar que algunos de los ejemplos que puso para ilustrar sus ideas se le hayan vengado y que no pocas de sus metáforas se le hayan vuelto en contra. Así es el mundo de las ideas.

Algunas de esas contradicciones llegó a verlas él mismo. Una de ellas, la más honda, la menos formal, las más personal, la vió incluso con cierto humor negro: "Nunca se ha escrito tanto sobre el capital -- dijo el autor de *El capital* -- careciendo de él hasta tal punto". Otras de esas contradicciones le hicieron sufrir hasta el final de su vida. Él, que no pretendió construir una filosofía de la historia, y que así lo escribió en 1874, tuvo que ver cómo la forma y la contundencia que había dado a sus afirmaciones sobre la historia de los hombres hicieron que, ya en vida, fuera considerado por sus seguidores sobre todo como un filósofo de la historia. Él, que despreciaba todo dogmatismo, que tenía por máxima aquello de que *hay que dudar de todo* y que presentaba la crítica precisamente como forma de hacer entrar en razón a los dogmáticos, todavía tuvo tiempo de ver cómo, en su nombre, se construía un sistema filosófico para los que no tienen duda de nada y se exaltaba su método como llave maestra para abrir las puertas de la explicación de todo.

**V.** Este Marx (sin ismos) tiene algo de paradójica grandeza y de conflicto interior no asumido. Creyó que la razón de su vida era dar forma arquitectónica a la investigación científica de la sociedad, pero dedicó meses y meses a polemizar con otros sobre asuntos políticos que hoy nos parecen menores. Creyó que la historia avanza dialécticamente por su lado malo (e incluso por su lado peor), y tal vez acertó en general, pero no pudo o no supo prever que la verdad concreta, inmediata, de esa razón fuera a ser otra forma de barbarie. ¿Acaso podemos, entre humanos, hablar de progreso tan en general?

Karl Marx amó tanto la razón ilustrada que se propuso, y propuso a los demás, un imposible: hacer del socialismo (o sea, de un movimiento, de un ideal) una ciencia. Hoy, cuando el siglo acaba, nos preguntamos si no hubiera sido mejor conservar para eso el viejo nombre de utopía, seguir llamando al socialismo como lo llamaban el propio Marx y sus amigos cuando eran jóvenes: *pasión razonada* o *razón apasionada*. Pero en un siglo tan positivista y tan cientificista como el que Marx maduro inauguraba tampoco podía resultar extraño identificar la ciencia con la esperanza de los que nada tenían. Hasta es posible que por eso mismo, por esa identificación, los de abajo le amaran luego tanto. Y es seguro que por eso casi todos los poderosos le odiaron y aún le odian (cuando no se quedan con su ciencia y rechazan su política).

VI. Marx quería el comunismo, claro está, pero no lo quería crudo, nivelador de talentos, pobre en necesidades; aunque su tono a veces profético, como el del trueno, parecía negar el epicúreo que había en él. ¿Será el escándalo moral que produce la observación de las desigualdades sociales lo que hace proféticos a los epicúreos? Sea como fuere, Marx estableció sin pestañear que la violencia es la comadrona de la historia en tiempos de crisis; pero al mismo tiempo criticó sin contemplaciones la pena de muerte y otras violencias. Marx postuló que la libertad consiste en que el Estado deje de ser un órgano superpuesto a la sociedad para convertirse en órgano subordinado a ella, aunque al mismo tiempo creyó necesaria la dictadura del proletariado para llegar al comunismo, a la sociedad de iguales.

Marx, el Marx que se leerá en el siglo XXI, nunca hubiera llegado a imaginar que un día, en un país lejano cuya lengua quiso aprender de viejo sería objeto de culto cuasirreligioso en nombre del comunismo, o que en otro país, aún más lejano, y del que casi nada supo, se le compararía con *el sol rojo que calienta nuestros corazones*. Pero aquel tono profético con el que a veces trató de comunicar su ciencia a los de abajo tal vez implicaba eso. O tal vez no. Quizás el que esto haya ocurrido fue sólo la consecuencia de la traducción de su pensamiento a otras lenguas, a otras culturas. Toda traducción es traición. Y quien traduce para muchos traiciona más.

VII. Marx *sin ismos*, digo. Pero ¿es eso posible? Y ¿no será eso desvirtuar la intención última de la obra de Marx? ¿Se puede separar a Marx de lo que han sido el marxismo y el comunismo modernos? ¿Acaso se puede escribir sobre Marx sin tener en cuenta lo que han sido los marxismos en este siglo? ¿No fue precisamente la intención de Marx fundar un *ismo*, ese movimiento al que llamamos comunismo? ¿Y no es precisamente esta intención, tan explícitamente declarada, lo que ha diferenciado a Marx de otros científicos sociales del siglo XIX?

Para contestar a esas preguntas y justificar el título de este libro hay que ir por partes. Marx fue *crítico del marxismo*. Así lo dejó escrito Maximilien Rubel en el título de una obra importante aunque no muy leída. Rubel tenía razón. Que Marx haya pretendido fundar una cosa llamada marxismo es más que dudoso. Marx tenía su ego, como todo hijo de vecino, pero no era Narciso. Es cierto, en cambio, que mientras Marx vivió había algunos que le apreciaron tanto como para llamarse a sí mismos marxistas. Pero también lo es que él mismo dijo aquello de “yo no soy marxista”.

Con el paso del tiempo y la correspondiente descontextualización, esta frase, tantas veces citada, ha ido perdiendo el significado que tuvo en boca de quien la pronunció. Escribir sobre Marx *sin ismos* es, pues, para empezar, restaurar el sentido originario de aquel decir de Marx. Restaurar el sentido de una frase es como volver a dar a la pintura los colores que originalmente tuvo: leerla en su contexto. Cuando Marx dijo a Engels, al parecer un par de veces, entre 1880 y 1881, ya en su vejez, “yo no soy marxista”, estaba protestando contra la lectura y aprovechamiento que por entonces hacían de su obra económica y política gentes como los “posibilistas” y guesdistas franceses, intelectuales y estudiantes del partido obrero alemán y “amigos” rusos que interpretaban mecánicamente *El capital*.

Por lo que se sabe de ese momento, a través de Engels, Marx dijo aquello riendo. Pero más allá de la broma queda un asunto serio: a Marx no le gustaba nada lo que empezaba a navegar entre los próximos con el nombre de marxismo. Por supuesto, no podemos saber lo que hubiera pensado de otras navegaciones posteriores. Pero lo que sabemos da pie a restaurar el cuadro de otra manera. No querría engañar a nadie: hacer de restaurador tiene algunos peligros, el principal de los cuales es que, a veces, uno se inventa colores demasiado vivos que tal vez no eran los de la paleta del

pintor, sino los que aman nuestros ojos. Tratándose de texto escrito pasa algo parecido. Pero afrontar ese riesgo vale la pena. Y afrontarlo no tiene por qué implicar necesariamente declararse marxista. Esa es otra cuestión. No hay por qué entrar en ella aquí. De la seria broma del viejo Marx sólo pueden deducirse razonablemente dos cosas. Primera: que al decir “yo no soy marxista” el autor de la frase no pretendía descalificar a la totalidad de sus seguidores ni, menos aún, renunciar a sus ideas o a influir en otros. Y segunda: que para leer bien a Marx no hace falta ser marxista. Quien quiera serlo hoy tendrá que serlo, como pretendía el dramaturgo alemán Heine Muller, necesariamente por comparación con otras cosas. Y con sus propios argumentos.

**VIII.** Queda todavía la otra pregunta: ¿se puede escribir hoy en día sobre Marx sin entrar en el tema de su herencia política, es decir, haciendo caso omiso de lo que ha sido la historia del comunismo en el siglo XX? Mi contestación a esa pregunta es: no sólo se puede (pues, obviamente, hay quien lo hace), sino que se debe. Se debe distinguir entre lo que Marx hizo y dijo como comunista y lo que dijeron e hicieron otros, a lo largo del tiempo, en su nombre. Querría argumentar esto un poco.

La prostitución del nombre de *la cosa* de Marx, el comunismo moderno, no es ya responsabilidad de Marx. Mucha gente piensa que sí lo es e ironiza ahora sobre que Marx debería pedir perdón a los trabajadores. Yo pienso que no. Diré por qué. Las tradiciones, como las familias, crean vínculos muy fuertes entre las gentes que viven en ellas. La existencia de estos vínculos fuertes tiene casi siempre como consecuencia el olvido de quién es cada cual en esa tradición: las gentes se quedan sólo con el apellido de la familia, que es lo que se transmite, y pierden el nombre propio. Esto ha ocurrido también en la historia del comunismo. Pero de la misma manera que es injusto culpabilizar a los hijos que llevan un mismo apellido de delitos cometidos por sus padres, o viceversa, así también sería una injusticia histórica cargar al autor del *Manifiesto comunista* con los errores y delitos de los que siguieron utilizando, con buena o mala voluntad, su apellido.

Seamos sensatos por una vez. A nadie se le ocurriría hoy en día echar sobre los hombros de Jesús de Nazaret la responsabilidad de los delitos cometidos a lo largo de la historia por todos aquellos que llevaron el apellido de cristianos, desde Torquemada al General Pinochet pasando por el General Franco. Y, con toda seguridad, tildaríamos de sectario o insensato a quien pretendiera establecer una relación causal entre el Sermón de la Montaña y la Inquisición romana o española. No sé si en el siglo XVI alguien pensó que Jesús de Nazaret tenía que pedir perdón a los indios de América por las barbaridades que los cristianos europeos hicieron con ellos en el nombre de Cristo. Sólo conozco a uno que, con valentía, escribió algo parecido a esto. Pero ese alguien no dijo que el que tuviera que pedir perdón fuera Jesús de Nazaret; dijo que los que tenían que hacerse perdonar por sus crímenes eran los cristianos mandamases contemporáneos.

¿Comparaciones odiosas? No conozco otra forma más ecuánime de hacer historia de las ideas. Eso lo aprendí de Isaac Berlin, con cuya obra sobre Karl Marx, muy conocida, discuto en este libro, precisamente porque en este caso Berlin no me parece ecuánime y porque discutiendo con los maestros se aprende.

Y, puesto ya a las comparaciones odiosas, añadiré que también hay algo que aprender de la restauración historiográfica reciente de la vida y los hechos de Jesús de Nazaret, a saber: que ha habido otros evangelios, además de los canónicos, y que el estudio de la documentación descubierta al respecto en los últimos tiempos (desde los evangelios gnósticos a algunos de los Manuscritos del Mar Muerto) muestra que tal vez esas otras historias de la historia sagrada estaban más cerca de la verdad que la Verdad canonizada. En esa odiosa comparación me he inspirado para

leer a Marx a través de los ojos de tres autores que no fueron ni comunistas ortodoxos, ni marxistas canónicos, ni evangelistas: Korsch, Rubel y Sacristán. Hay varias cosas que diferencian la lectura de Marx que hicieron estos tres. Pero hay otras, sustanciales para mí, en las que coinciden: el rigor filológico, la atención a los contextos históricos y la total ausencia de beatería no sólo en lo que respecta a Marx sino también en lo que atañe a la historia del comunismo. También ellos hubieran podido decir (y, de hecho, lo dijeron a su manera) que no eran marxistas. Y, sin embargo, pocas lecturas de Marx seguirán siendo tan estimulantes como las que ellos hicieron.

**IX.** Recupero ahora el final del punto primero de este escrito para concluir sobre la relación entre Marx y el comunismo moderno.

No sólo me parece presuntuoso, sino manifiestamente falso, deducir de la desaparición del comunismo *como Poder* la muerte de toda forma de comunismo. Concluir tal cosa ahora, en 1998, es un contrafáctico, es una afirmación contra los hechos: en el mundo sigue habiendo comunistas, personas, partidos y movimientos que se llaman así. Los hay en Europa y en América, en África y en Asia. Nuestros medios de comunicación, que han publicado numerosísimas reseñas del *Libro negro del comunismo*, apenas si se han fijado en ello, pero, con motivo del 150 aniversario de la aparición del *Manifiesto Comunista*, este mismo año se reunieron en París mil seiscientas personas, llegadas de Asia y de Africa, de las dos Américas y de todos los rincones de Europa, que coincidían en esto: la idea de comunismo sigue viva en el mundo. Tampoco es habitual ahora tener en cuenta la opinión de historiadores, filósofos y literatos que, como el ruso Alexander Zinoviev o el italiano Giorgio Galli, hacen hoy la defensa del comunismo, *del otro comunismo*, sin ser comunistas y después de haber cantado en décadas pasadas verdades como las del lucero del alba que les valieron la acusación de anticomunistas. Son los otros ex-, de los que casi nunca se habla, los que cambiaron de otra manera porque atendieron, contra la corriente, a las otras verdades.

Antes de ofrecerse como fiscal para la práctica, tan socorrida, de los juicios sumarísimos en los que, por simplificación, se mete en un mismo saco a las víctimas con los victimarios conviene ponerse la mano en corazón y preguntarse, sin prejuicios, por qué, como decía el título de una película irónica, hay personas que no se avergüenzan de haber tenido padres comunistas, por qué, a pesar de todo, sigue habiendo comunistas en un mundo como en el nuestro.

Si sigue habiendo comunistas en este mundo es porque el comunismo de los siglos XIX y XX, el de los tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres de los jóvenes de hoy, no ha sido sólo poder y despotismo. Ha sido también ideario y movimiento de liberación de los anónimos por antonomasia. Hay un Libro Blanco del comunismo que está por reescribir. Muchas de las páginas de ese Libro, hoy casi desconocido para los más jóvenes, las bosquejaron personas anónimas que dieron lo mejor de sus vidas en la lucha por la libertad en países en los que no había libertad; en la lucha por la universalización del sufragio en países en los que el sufragio era limitado; en la lucha en favor de la democracia en países donde no había democracia; en la lucha en favor de los derechos sociales de la mayoría donde los derechos sociales eran ignorados u otorgados sólo a una minoría. Muchas de esas personas anónimas, en España y en Grecia, en Italia y en Francia, en Inglaterra y en Portugal, y en tantas otras partes del mundo, no tuvieron nunca ningún poder ni tuvieron nada que ver con el estalinismo, ni oprimieron despóticamente a otros semejantes, ni justificaron la razón de Estado, ni se mancharon las manos con la apropiación privada del dinero público.

Al decir que el Libro Blanco del comunismo está por reescribir no estoy proponiendo la restauración de una vieja Leyenda para arrinconar o hacer olvidar otras verdades amargas contenidas en los Libros Negros. No es eso. Ni siquiera estoy hablando de inocencia. Como sugirió

Brecht en un poema célebre, tampoco lo mejor del comunismo del siglo XX, el de aquellos que hubieran querido ser amistosos con el prójimo, pudo, en aquellas circunstancias, ser amable. La historia del comunismo del siglo XX tiene que ser vista como lo es, como una tragedia. El siglo XX ha aprendido demasiado sobre el fruto del árbol del Bien y del Mal como para que uno se atreva ahora a emplear la palabra “inocencia” sin más. Hablo, pues, de justicia. Y la justicia es también cosa de la historiografía.

X. ¿Qué historiografía se puede proponer a los más jóvenes? ¿Cómo enlazar la biografía intelectual de Karl Marx con las insoslayables preocupaciones del presente? Estas son preguntas que se pueden tomar como un reto intelectual hoy en día.

Tal vez la mejor manera de entender a Marx desde las preocupaciones de este fin de siglo no pueda ser ya la sencilla reproducción de un gran relato lineal que siguiera cronológicamente los momentos claves de la historia de Europa y del mundo en el siglo XX como en una novela de Balzac o de Tólstoi. Durante mucho tiempo esa fue la forma, vamos a decirlo así, “natural”, de comprensión de las cosas; una forma que cuadraba bien con la importancia colectivamente concedida a las tradiciones culturales y, sobre todo, a la transmisión de las ideas básicas de generación en generación. Pero seguramente ya no es la forma adecuada. El gran relato lineal no es ya, desde luego, lo habitual en el ámbito de la narrativa. Y es dudoso que pueda seguir siéndolo en el campo de la historiografía cuando la cultura de las imágenes fragmentadas que ofrecen el cine, la televisión y el vídeo ha calado tan hondamente en nuestras sociedades. El posmodernismo es la etapa superior del capitalismo y, como escribió John Berger con toda la razón, “el papel histórico del capitalismo es destruir la historia, cortar todo vínculo con el pasado y orientar todos los esfuerzos y toda la imaginación hacia lo que está a punto de ocurrir”. Así ha sido. Y así es.

Y si así ha sido y así es entonces a quienes se han formado ya en la cultura de las imágenes fragmentadas hay que hacerles una propuesta distinta del gran relato cronológico para que se interesen por lo que Marx fue e hizo; una propuesta que restaure, mediante imágenes fragmentarias, la persistencia de la centralidad de la lucha de clases en nuestra época entre los claroscuros de la tragedia del siglo XX.

Imaginemos una cinta *sin fin* que proyecta ininterrumpidamente imágenes sobre una pantalla. En el momento en que llegamos a la proyección una voz en *off* lee las palabras del epílogo histórico a *Puerca tierra* de John Berger. Son palabras que hablan de tradición, supervivencia y resistencia, del lento paso desde el mundo rural al mundo de la industria, de la destrucción de culturas por el industrialismo y de la resistencia social a esa destrucción. Estas palabras introducen la imagen de la tumba de los Marx en el cementerio londinense presidida por la gran cabeza de Karl, según una secuencia de la película de Mike Leigh *Grandes ambiciones*, en la que el protagonista explica, en la Inglaterra thatcheriana, “cuando los obreros se apuñalan a sí mismos por la espalda”, por qué fue “grande” aquella cabeza. La secuencia acaba con un plano que va de los ojos del protagonista a lo alto del busto marmóreo de Marx mientras la protagonista, a quien va dirigida la explicación, se interesa por las siemprevivas del cementerio (“y tuvimos que mirar la naturaleza con impaciencia”, dice Brecht a los por nacer; “en casa siempre tengo siemprevivas”, dice la protagonista de la película de Leigh).

La explicación de la grandeza de Marx por el protagonista de *Grandes ambiciones* enlaza bien con la reflexión de Berger y permite pasar directamente a la secuencia final de *La tierra de la gran promesa* de A. Wajda, la de la huelga de los trabajadores del textil en Lodz, que sintetiza en toda su crudeza las contradicciones del tránsito sociocultural del mundo rural al mundo de la industria en la época del primer capitalismo salvaje. Entre el Lodz de Wajda y el Londres de Leigh

hay cien años de salvajismo capitalista. Vuelve la imagen de Marx en el cementerio londinense. Pero en la cinta sin fin hemos montado, sin solución de continuidad, otra imagen: la que inicia la larga secuencia de *La mirada de Ulises* de Angelopoulos con el traslado de una gigantesca estatua de Lenin en barcaza por el Danubio.

Es esta una de las secuencias más interesantes del cine europeo de la última década, por lo que dice y por lo que sugiere. Presenciamos, efectivamente, el final de un mundo, una historia que se acaba: el símbolo del gran mito del siglo XX navega ahora de Este a Oeste por el Danubio para ser vendido por los restos de la nomenklatura a los coleccionistas del capitalismo vencedor en la tercera guerra mundial. Es una secuencia lenta y larga, de final incierto, que se queda para siempre en la retina de quien la contempla. La cortamos, de momento, para introducir otra. Estamos viendo ahora la secuencia clave de *Underground* de Emir Kusturica: la restauración del viejo mito platónico de la caverna como parábola de lo que un día se llamó “socialismo real”. El intelectual burócrata ha conseguido hacer creer al héroe de la resistencia antinazi, en el subterráneo, que la vida sigue igual, que la resistencia antinazi continúa, y maneja los hilos de la historia como en un gran guiñol mientras un personaje secundario, pero esencial, repite, entre charangas y esperpentos, una sola palabra: “la catástrofe”.

Ninguna otra imagen ha explicado mejor, y con más verdad, que esta de Kusturica, el origen de la catástrofe del “socialismo real”. Hay muchas cosas importantes en esta película en la que los simples sólo ven ideología proserbia. Pero fragmentamos *Underground* para volver a *La mirada de Ulises*, ahora con otra verdad a cuestas, la del pecado original del “socialismo real”. La barcaza sigue deslizándose por el Danubio con la gigantesca estatua de Lenin también fragmentada. Lo hace lentamente, muy lentamente. Desde la orilla del gran río las gentes la acompañan, expectantes unos, en actitud de respeto religioso otros, seguramente asombrados los más. Da tiempo a pensar: el mundo de la gran política ha cambiado; una época termina; pero no es el final de la historia: las viejas costumbres persisten en el corazón de Europa. Tal vez no todo era caverna en aquel mundo. Cae la noche y la gran barcaza con su estatua de Lenin montada para ser vendida enfila la bocana del puerto fluvial. Cortamos la secuencia al caer la noche. Donde antes estaba el Danubio está ahora el Adriático, hay ahora otro barco, el Partizani: es la secuencia final de *Lamerica* de Gianni Amelio con la imagen, impresionante, del barco atestado de albaneses pobres que huyen hacia Italia mientras el capitalismo vuelve, gozoso, a sus negocios y nuestro protagonista ha conocido un nuevo corazón de las tinieblas. Premonición de lo que no había de ser el hegeliano Final de la Historia sino el comienzo de otra historia, por lo demás muy parecida a las otras historia de la Historia.

Cinta *sin fin*. Otra vez las palabras de Berger, la cabeza de Marx en el cementerio londinense, la gran estatua de Lenin navegando, lenta, muy lentamente, por el Danubio. ¿Llega realmente a su destino? Puede haber pensamiento en la fragmentación: la explicación de Leigh en *Grandes ambiciones*, que se repite: “Era un gigante. Lo que él [Marx] hizo fue poner por escrito la verdad. El pueblo estaba siendo explotado. Sin él no habría habido sindicatos, ni estado del bienestar, ni industrias nacionalizadas...”. Lo dice un trabajador inglés de hoy que, además (y eso importa) no quiere rollos ideológicos ni ama los sermones. Y tampoco es la suya la última palabra. La cinta sigue. Cinta *sin fin*.

En esa cinta está Marx. Ha habido muchas cosas en el mundo que no cupieron en la cabeza de Marx. Cosas que no tienen que ver con la lucha de clases. Cierto. Pero de la misma manera que nunca se entenderá lo que hay en el Museo del Prado sin la restauración historiográfica de la cultura cristiana tampoco se entenderá el gran cine de nuestra época, el cine que habla de los grandes problemas de los hombres anónimos, sin haber leído a Marx. *Sin ismos*, por supuesto.

# ECOS, ECOS, ECOS... del Congreso.

## Sobre nuestros compromisos.

Algunos de los compromisos refrendados por el 1er. Congreso de nuestro partido fueron los siguientes: luchar hasta suprimir las relaciones sociales de dominio-subordinación que privan en nuestra patria y que mantienen a la inmensa mayoría del pueblo mexicano en un estado de creciente explotación, miseria y marginación; luchar por la realización del proyecto de emancipación socialista, considerando que el socialismo es necesario, es deseable, es posible pero no es ineluctable y que las razones éticas y filosóficas que lo sustentan, a diferencia de las razones de las ciencias positivas, son controvertibles y, por lo tanto, deben estar sujetas a una continua revisión con base en el análisis y la crítica de nuestra experiencia; no cesar en la búsqueda de mediaciones y procedimientos democráticos, populares y revolucionarios que nos acerquen a los objetivos estratégicos, sin pretender sustituir al pueblo en las decisiones que le correspondan tomar, promoviendo a cada paso su capacidad de autodeterminación; luchar contra la cultura autoritaria e intolerante que predomina en nuestra sociedad y ha fragmentado a las fuerzas de izquierda; contribuir a la unidad de todo el pueblo y hacer de nuestro partido un instrumento al servicio de éste; ejercer el derecho legítimo a la autodefensa armada revolucionaria frente a la represión gubernamental.



*A partir de este número reproduciremos los Documentos programáticos y de Línea política aprobados por el Congreso de nuestro partido. En esta ocasión reproducimos el Documento de Introducción y el Documento No. 1.*

## **DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS Y DE LÍNEA POLÍTICA.**

### **INDICE.**

- 1. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS.**
- 2. PROGRAMA POLÍTICO.**
- 3. PROGRAMA DE LUCHA.**
- 4. LINEA POLÍTICA.**
- 5. ESTATUTOS.**

### **Introducción general.**

*Estos documentos intentan cristalizar el esfuerzo colectivo de plasmar y difundir el Programa y la Línea Política que, a partir de la ruptura y fragmentación partidaria, nos dimos a la tarea de elaborar, con base en la evaluación crítica de nuestra experiencia y el análisis de la situación mundial y nacional. Por tanto, contienen las conclusiones del proceso de reflexión ética, filosófica, y estratégica que iniciamos en el proyecto anterior. Dichas conclusiones pretenden constituir el fundamento y, al mismo tiempo, la orientación general de la actividad crítico-práctica transformadora de nuestra estructura revolucionaria.*

*De una parte, estos documentos tienen por objeto proporcionar, al interior de nuestra estructura, cierto conocimiento, fundado en razones, sobre los fines y procedimientos que deben orientar y dar sentido pleno a nuestra existencia como agrupamiento revolucionario. Pero las razones a las que aludimos no son incontrovertibles y deben estar sujetas a una continua revisión. Sólo las razones que justifican un saber objetivo son incontrovertibles, en cambio, las razones que justifican un valor objetivo no lo son. El saber objetivo*

es proporcionado por la ciencia, el valor objetivo por la filosofía y la ética.

Haber supuesto, que nuestras creencias razonables sobre el valor y el sentido tenían validez universal y debían, por tanto, ser aceptadas por todos, fue resultado de la desafortunada interpretación científicista y dogmática de la teoría revolucionaria, que dio lugar a la intolerancia y al sectarismo y, por consiguiente, a la ruptura y a la fragmentación, no sólo del proyecto original, sino en mayor o menor medida de toda la izquierda.

De otra parte, estos documentos tienen por objeto facilitar la participación de nuestra estructura en el proceso de análisis y reflexión existente al seno del movimiento democrático popular y, particularmente, de la izquierda socialista. Participación que permita acercarnos lo más posible a la comprensión de los avances y retrocesos de la lucha popular y proletaria en México y el mundo; pero, sobre todo, avanzar en la transformación revolucionaria de nuestra sociedad y en la construcción de un nuevo orden mundial, digno y justo, para todos.

Por ello, nuestra propuesta arranca del análisis de la fase y de la coyuntura mundial, así como de la situación en que se encuentra nuestro país. Dicho análisis trata de plasmar la necesidad, el carácter y los objetivos de una revolución que garantice la realización del proyecto de emancipación socialista. Dicha propuesta contiene cinco documentos fundamentales: la declaración de principios, el programa político, el plan de lucha antineoliberal, la estrategia y los estatutos.

El conjunto de estos documentos contiene una propuesta, abierta a la discusión, cuya esencia reside en la construcción y articulación de una nueva hegemonía o poder popular y en la simultánea desarticulación y aniquilamiento de la hegemonía y la dominación del gran capital, a partir de tres fundamentos crítico-prácticos: la ética, la política y la estrategia.

Desde la perspectiva ética, el poder popular tiene por objeto restituir la dignidad, así como el carácter consciente, voluntario y creador de la actividad humana, a partir de la supresión del vínculo de dominio-subordinación propio del capitalismo y, por lo tanto, de la construcción - en el transcurso del proceso revolucionario - de nuevas relaciones sociales, con base en una nueva ideología y una nueva moral, relaciones que deberán constituir el soporte del poder

popular.

Desde la perspectiva política, el poder popular tiene por objeto garantizar la conquista de la democracia, la justicia y la libertad, a partir de una nueva dirección intelectual y moral orientada a desarrollar la conciencia política y la organización autónoma de las masas populares. Razón por la cual, desde el inicio de su construcción, el poder popular deberá ser la expresión de una democracia del pueblo, con el pueblo y para el pueblo, y constituir, al mismo tiempo, el embrión de un nuevo ordenamiento político-ideológico y económico-social.

Desde la perspectiva estratégica, el poder popular tiene como finalidad doblegar la voluntad del adversario y alcanzar los objetivos establecidos por la política. El poder popular es el conjunto de fuerzas ideológicas, morales, políticas y materiales que definen una situación entre voluntades opuestas. Por consiguiente, su construcción no constituye un fin en sí mismo, sino un medio que habrá de permitir al pueblo mexicano - en un tiempo y un espacio determinado - desarticular la hegemonía y poner término a la dominación capitalista y, por consiguiente, reconquistar la independencia y soberanía nacionales como punto de partida de la liberación plena de las fuerzas productivas y de la plena democracia.

Todo esto, en el marco de una lucha de clases y una relación de fuerzas nacional y mundial que, en el México de fin de siglo y de milenio, puso término al régimen de partido de Estado y permitió el acceso a la posición central de gobierno y de poder a un bloque de fuerzas políticas y sociales de matriz empresarial; bloque que capitalizó políticamente e hizo pasar como suyo el deseo de cambio existente en la inmensa mayoría del pueblo trabajador.

La construcción y articulación del poder popular es un proceso que viene desarrollándose bajo la ofensiva y la doble estrategia del poder imperialista: el Neoliberalismo y la Guerra de Baja Intensidad y bajo el bombardeo ideológico de los idealistas modernos que pretenden hacer creer, con fines hegemónicos, que el derrumbamiento del denominado socialismo real constituye el fin de la utopía y de la historia, tratando de poner fin a la esperanza y, por consiguiente, a la lucha de los pueblos del mundo por su liberación. Tales son los nuevos retos que enfrenta y deberá superar la izquierda socialista en todo el mundo.

## DOCUMENTO 1: DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS.

1. EL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO - EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO - TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA (PDPR-EPR-TDR), es un organismo partidario que tiene como objetivo histórico la realización del proyecto de emancipación socialista.
2. Para llevar a cabo la realización de dicho proyecto nuestro partido considera necesario un proceso revolucionario de doble carácter: democrático-popular, por sus tareas inmediatas, y socialista-proletario, por la salida histórica que propone a la crisis estructural capitalista. O también popular-proletario por las fuerzas motrices que habrán de impulsarlo.
3. Para dar paso a dicho proceso, nuestro partido considera necesaria una fase de transición democrática, popular, nacional y, por tanto, anti-oligárquica y anti-imperialista, que medie entre la formación social capitalista en que nos encontramos y la sociedad socialista a la que aspiramos.
4. Una fase de transición de tales características podrá realizarse por medio de las transformaciones democráticas revolucionarias de: Gobierno Democrático Popular, Nueva Constitución, Reordenamiento Económico Social y República Democrática Popular.
5. Las transformaciones democráticas revolucionarias citadas deben ser la expresión de un nuevo pacto social entre todos los mexicanos. Pacto que garantice el respeto a las conquistas históricas, así como la satisfacción de las necesidades actuales de todo el pueblo y, de manera particular, el respeto a los derechos y a la cultura de los pueblos originarios de nuestro país.
6. La Línea Política de nuestro partido es la del Poder popular. Dicha línea consiste en la articulación y construcción de una nueva hegemonía o poder popular, así como en la simultánea desarticulación y aniquilamiento tanto de la hegemonía capitalista, como del aparato burocrático, policiaco y militar por medio del cual la burguesía industrial y financiera ejerce y garantiza su dominación de clase.
7. El poder popular tiene como fundamento teórico-práctico tres ejes fundamentales: la ética y la filosofía marxistas, así como la teoría de la estrategia. Asimismo, reconoce como vía para su construcción la combinación y generalización de todas las formas de lucha y de organización, priorizando siempre el análisis concreto de la situación concreta para dar lugar a las tácticas correctas.

8. Desde la óptica del poder popular, el partido es la expresión del grado de organización y conciencia alcanzado por el pueblo trabajador. En nuestro caso se trata de un organismo político-militar y, por consiguiente, clandestino; estructurado con base en un sistema representativo y participativo de organización y dirección democrática, centralizada y horizontal, al que ha dado lugar, en nuestras condiciones, la aplicación del centralismo democrático.
  
9. El poder popular es (1) la articulación de todo el pueblo, (2) en un frente único contra el neoliberalismo y el poder del gran capital, (3) en torno a un nuevo proyecto de Nación, (4) que fusione las voluntades dispares en una sola voluntad colectiva nacional, (5) mediante una Línea Política Común, (6) una dirección política compartida, (7) una nueva cultura incluyente y solidaria, y (8) una ética crítica y libertaria.

16 de Noviembre de 2000.

Primer Congreso del PDPR-EPR-TDR.



